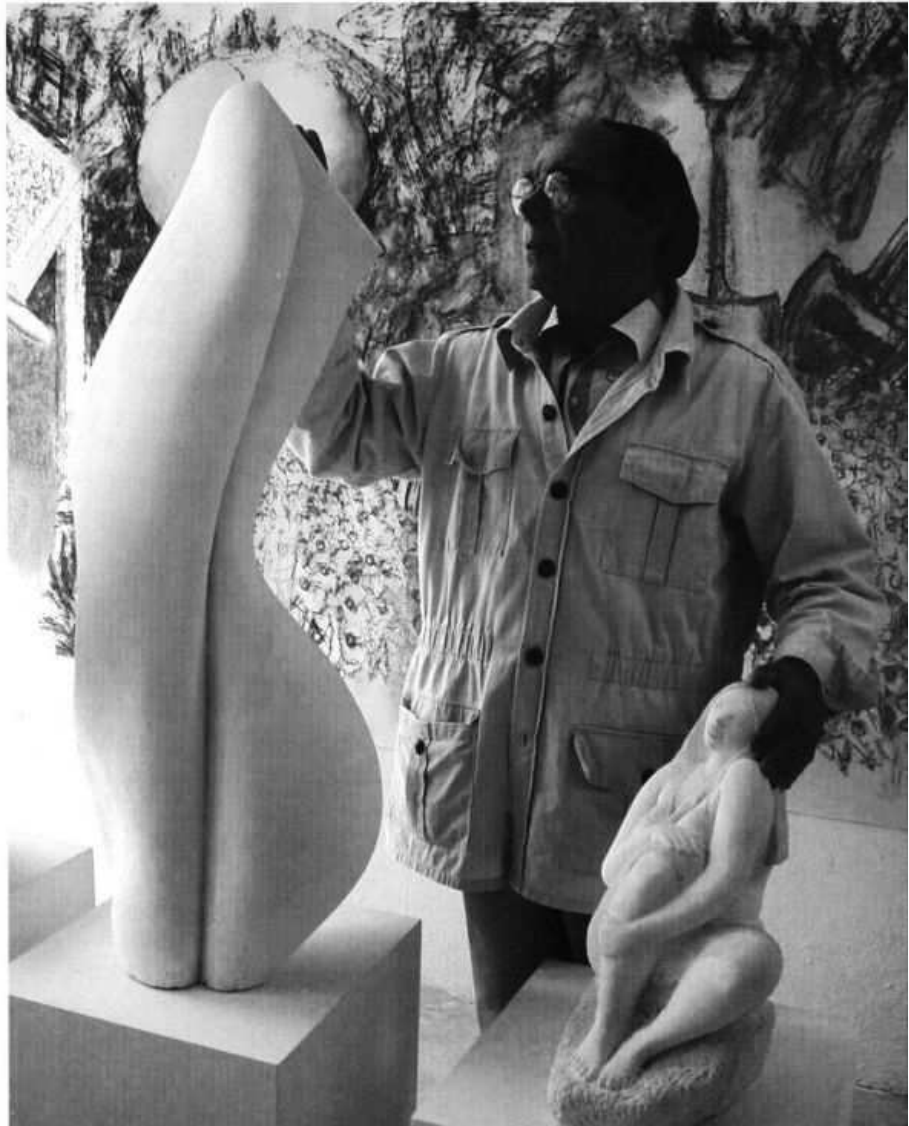


MANUEL

DE LA FUENTE



MANUEL DE LA FUENTE



**JOSE MARIA SALVADOR**  
DE MULTITUDES INERMES  
Y OTRAS DESNUDECES.

De gran consistencia formal y conceptual es la dilatada trayectoria del escultor Manuel de la Fuente. Desde hace ya más de tres décadas ha venido él desarrollando en Venezuela -sobre todo, en su Mérida adoptiva- una producción plástica extraordinaria, que con buenos augurios había iniciado en su Andalucía natal a partir de mediados de los años cuarenta.

Ya desde su adolescencia y primera juventud se distinguió de la Fuente por sus excepcionales dotes para el arte, que, incluso en su etapa escolar, le hicieron merecedor de numerosos premios, becas y recompensas. Adiestró esos dones innatos mediante una esmerada formación en rigurosas Escuelas de Bellas Artes de España. Tuvo además el enorme privilegio de profundizar luego su aprendizaje y perfeccionar aún más sus habilidades en avanzados centros de estudios y academias de Italia. Alcanzó así cabal conocimiento de las técnicas artísticas hasta lograr ese dominio pleno del oficio escultórico de que ha hecho gala a lo largo de su devenir creativo.

Este merideño de Cádiz se ha distinguido por un opus escultórico de excepcional valía que combina al propio tiempo gran destreza en el tratamiento plástico de los más diversos motivos temáticos, e indiscutible riqueza en los contenidos conceptuales y simbólicos de sus propuestas.

A la hora de afrontar uno u otro tema Manuel de la Fuente ha dado sobradas pruebas de una maestría de los ingredientes técnico-formales, que a su vez se enriquece con un manejo inteligente de conceptos y símbolos. Anclado con firmeza en la realidad referencial, convencido e insobornable cultor de la figuración, no se ha restringido él a abordar con éxito los previsibles motivos de la figura humana en sus tradicionales modalidades del desnudo, el retrato, la escena de género o la representación monumental del héroe.

Desbordando tan limitantes fronteras iconográficas, este escultor, de profundas convicciones humanistas, ha acertado a formular nuevos núcleos temáticos más personales y de mayor pregnancia significativa, mediante los cuales busca suscitar

reflexiones en torno a ciertas ideas filosóficas y determinados valores éticos. En ese singular enfoque crítico se sitúan, por ejemplo, su serie de las Multitudes y su conjunto de personajes populares de los Andes u otros connotados tipos sociales, así como ciertas aparentemente jocosas -aunque, en el fondo, acerbamente mordaces- composiciones con extraños personajes deformados hasta el límite de lo soportable.

En función de las obras que integran la presente muestra individual Manuel de la Fuente. Multitudes y Desnudos, deseo limitarme a analizar ahora, en breve aproximación, sólo esos dos núcleos temáticos que constituyen los centros de atención de este proyecto expositivo.

### ***La desnudez de la multitud***

Cuando en 1977 Manuel de la Fuente presentó por primera vez sus Multitudes en la Galería de Arte Nacional de Caracas, mucha gente percibió esos impactantes trabajos escultóricos como meras "curiosidades" banales, como simples menudencias anecdóticas e incluso como diversiones o travesuras un tanto cómicas de este jocundo andaluz. No supieron muchos captar el profundo contenido de descarnada denuncia social, el trasfondo amargo de socarrona ironía e incluso de sarcasmo mordaz, la sobrecogedora dosis de desencanto y angustia que impregnan hasta el tuétano a dichas esculturas, sólo en apariencia jocosas e intrascendentes.

En cada una de las piezas de su serie Multitudes, en efecto, Manuel de la Fuente propone un planteamiento crítico sobre las múltiples formas de deshumanización a que se ve sometido el ser humano en su ambivalente relación dialéctica con la sociedad y la cultura modernas. Sin falsos temores ni ominosas complicidades, nuestro artista quiere expresar mediante esas obras su valiente denuncia cuando percibe el fantasma de la progresiva enajenación y la creciente pérdida de identidad que amenazan a los habitantes de las superpobladas, homogeneizantes y agresivas urbes de nuestros tiempos.

Las relativamente pequeñas esculturas de esta serie temática aparentan tener una morfología muy sencilla y un contenido conceptual de lectura demasiado evidente. Ciertamente es que, desde la perspectiva morfológica y compositiva, cada una de esas Multitudes ha sido sintetizada y simplificada al máximo: esbozado apenas mediante un par de premurosos trazos que diseñan algunos elementos de anatomía o vestimenta fácilmente reconocibles, el multitudinario gentío ejecuta al unísono el mismo gesto, acción o movimiento. Sin embargo, pese a semejante simplicidad formal y diagramática, dichas esculturas encierran un contenido

eidético y simbólico de considerable riqueza y complejidad, hasta el extremo de prestarse a diferentes interpretaciones casi siempre complementarias, aunque con frecuencia ambivalentes e incluso contradictorias.

De hecho, en algunas Multitudes --y de ello rinden testimonio fehaciente obras como El parto del huevo, El guacal o La gran tortilla-- el escultor merideño se hace eco de la despersonalización y el "anonadamiento" (en el sentido fuerte del término: "convertirse en nada") de que son víctimas los seres humanos en un planeta superpoblado hasta reventar, despersonalización que se torna especialmente dramática entre los habitantes de las densas aglomeraciones ciudadanas, asediadas por el hacinamiento y la masificación. No olvida nuestro artista que tal hacinamiento suele provocar de rebote una tremenda agresividad social, así como una pugna sin piedad por los bienes comunes y los servicios colectivos.

En algunas otras de sus propuestas escultóricas, al estilo de Principio y fin, El autobús, La playa, La puerta giratoria, La criba y La gallina, Manuel de la Fuente denuncia la alienación de los ciudadanos en la sociedad contemporánea, sometidos por presiones antitéticas que intentan conducirlos tanto hacia la borreguización anonimizante como hacia un egoísmo deletéreo y negador del valor de los demás. En ciertas ocasiones, en efecto, nuestro escultor marca el acento sobre el hecho de que la sociedad está habituada a regirse por homogeneizantes pautas e inertes patrones de conducta impuestos a la fuerza y mecánicamente aplicados, los cuales tienden a anular cualquier brote de individualidad o talante personal.

Pero al propio tiempo de la Fuente destaca también que esa misma sociedad, egocéntrica e individualista, estimula y premia la competencia agresiva, la lucha sin cuartel, la victoria inmisericorde del más fuerte frente a los menos favorecidos, en franco desprecio de la solidaridad interpersonal. Nuestro artista pone así de relieve la soledad, la angustia y la indefensión del individuo en su agónica lucha por sobrevivir, inerme, en ese oprimente contexto de despiadada hipercompetitividad que caracteriza a la existencia actual.

En no pocas Multitudes (El televisor, Las tres finalistas, La Coca-Cola, La poceta, entre otras) el gaditano-merideño pone también en evidencia el enajenamiento y la deshumanización resultantes de una tecnificación excesiva, una industrialización inescrupulosa y un ansia de consumo sin freno, que no se detienen siquiera ante la destrucción irreversible del medio ambiente en aras de una mayor productividad. Ante semejantes circunstancias, en algunas de sus piezas de la Fuente fustiga el sojuzgamiento del hombre por parte de sus propias creaciones tecnológico-

industriales, que han terminado por sobrepasarlo y dominarlo casi por entero. Tal esclavitud se patentiza no sólo en la servil dependencia del hombre frente a máquinas o aparatos de toda índole y condición, sino en la infausta circunstancia de que al mismo tiempo dichas máquinas sumergen sin remedio a los individuos y pueblos en mareas incontenibles de basura, desechos tóxicos y desperdicios no degradables.

Por si fuera poco, en obras como *El cosmos descorchado*, *Manifestación de inválidos* y *La bomba atómica*, no se olvida el escultor de denunciar con cierto énfasis la patética alienación que sufre la Humanidad en pleno por culpa de las letales armas de destrucción masiva y la super-sofisticada tecnología de la muerte de que hoy es capaz el ser humano.

Como elocuente estrategia destinada a traducir en imagen el estado de masificación, uniformidad, anonimía y despersonalización de los individuos en la sociedad contemporánea, en sus *Multitudes* Manuel de la Fuente minimiza hasta el límite de lo risible la escala de los personajes representados, reduciéndolos a prietos racimos de embrionarios homínidos. Convertidos en miniaturizados homúnculos de pacotilla, los "personajes" de las *Multitudes* no aciertan siquiera a afirmarse en su prestancia individual, sugeridos apenas en una chata lastra de materia compacta y homogénea, en cuyos extremos se perfilan esgrafiados breves insinuaciones de cuerpos y extremidades abiertas a horcajadas, y en cuya cúspide brotan, a guisa de extraños hongos, incontables huevecillos-cabezas.

Trabajando con premura la materia plástica, Manuel de la Fuente imprime a sus *Multitudes* una textura áspera y un acabado rústico. De tal modo, el brutal abocetamiento de las formas y la cruda síntesis de los volúmenes acrecientan eficazmente ese carácter de impersonalidad e informidad que él percibe en las alienadas muchedumbres de la ciudad moderna.

Para lograr mayor impacto emotivo en sus propuestas, de la Fuente suele estructurar sus *Multitudes* sobre la antítesis dialéctica entre informes personajes serializados y algún objeto industrial perfectamente definido e identificable. El artista recurre a semejante contraposición por razones tanto formales como conceptuales. Desde el enfoque meramente plástico-formal, en efecto, resulta de sumo interés la tremenda tensión que se genera entre los minúsculos hombrecillos dinámicos y el agigantado objeto estático, ante cuya presencia dominadora se esparce, invertebrada, la muchedumbre anónima. Pero al mismo tiempo tales objetos se transforman en paradigmas de la existencia humana, en metáforas y símbolos de situaciones, vivencias y circunstancias del entorno social o laboral de los individuos en su cotidiano trajinar.

### ***Multitud de enfoques sobre el desnudo***

Más de los décadas antes de desarrollar su celebrada serie de las Multitudes, Manuel de la Fuente se había dedicado ya con entusiasmo e insistencia al cultivo del desnudo femenino, en el que había incursionado con éxito desde los tiempos de su formación juvenil en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes de Cádiz.

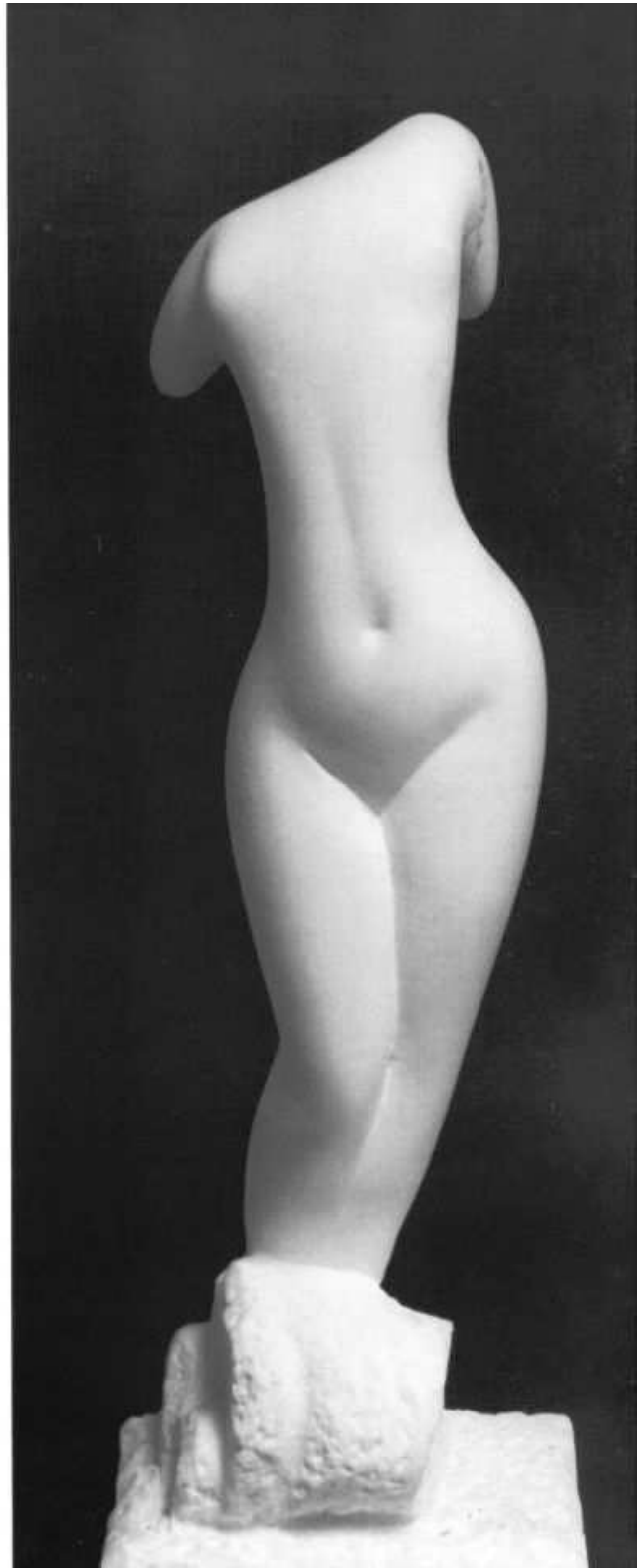
A decir verdad, ese tema clásico del desnudo constituye para él uno de los núcleos temáticos de mayor relevancia y significación. Nuestro artista ha interpretado una y otra vez el cuerpo de la fémina en los más variados materiales o técnicas, en las poses, situaciones, actitudes y expresiones más diversas, según enfoques estilísticos opuestos y hasta contradictorios, que se despliegan en variopinta gama desde la figuración académica más preciosista y analítica hasta sugerentes modalidades de semi-abstracción orgánica.

Desinteresado por el desnudo masculino, Manuel de la Fuente se ha consagrado por entero al culto del desnudo femenino, entre otros motivos porque aprecia en el cuerpo de la mujer toda la sensualidad de sus turgencias frutales y sus melodiosas curvilineas, toda la armonía y belleza de sus formas, las cuales proporcionan por sí solas fundamento significativo para la creación plástica.

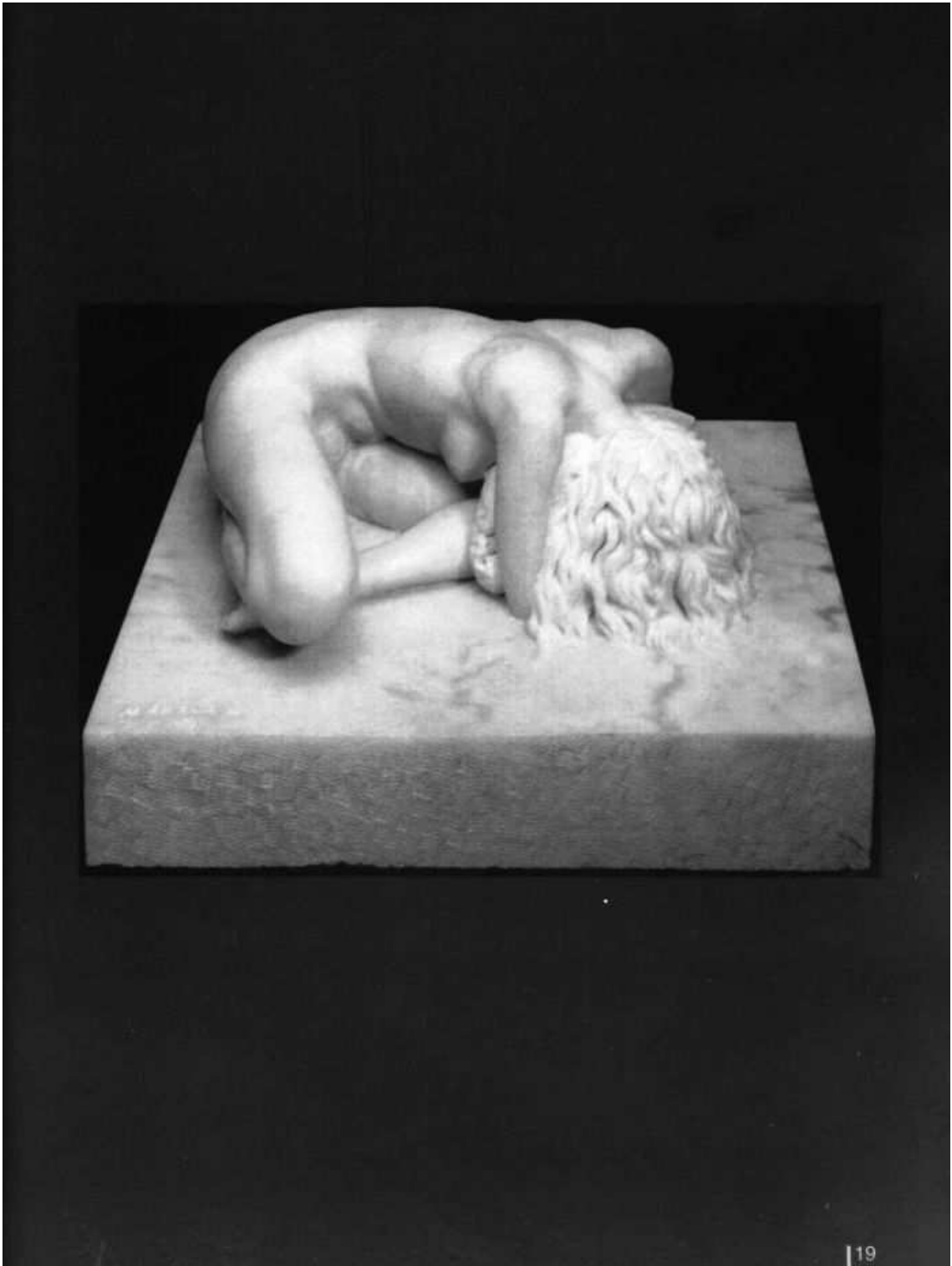
Pero, además de esos atributos naturales del "eterno femenino", el cuerpo de la mujer ofrece a nuestro artista otros importantes atractivos para su quehacer escultórico, en virtud de la gracia y cadenciosidad de los movimientos de la mujer, de la delicadeza y elegancia de sus gestos, del ritmo y fluidez de sus poses, en fin, de las infinitas potencialidades morfológicas, compositivas y emotivas que encarna el cuerno femenino.

Bueno es señalar, en tal sentido, que el escultor merideño se ha destacado siempre por su magistral dominio de la composición en el tratamiento de tales temas. Perfecto conocedor del cuerno humano y de sus posibilidades dinámicas y expresivas, Manuel de la Fuente no ha cesado de crear desnudos de convincente eficacia icónica, en composiciones de gran variedad y complejidad morfológica.

No hay sino que apreciar con cierta mirada perspicaz las obras de esta exposición para captar las altas cotas de destreza técnica, creatividad morfológica y hondura eidética de que hace alarde este excelente creador de formas que es Manuel de la Fuente.



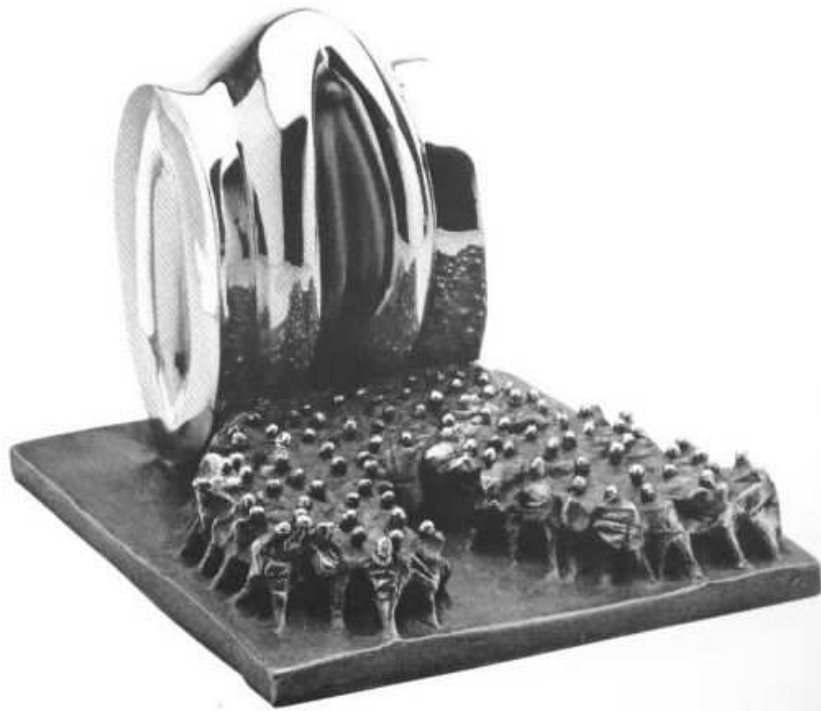


















## Creditos

### Universidad de Los Andes

**Rector** Genry Vargas C.

**Secretaria** Gladis Becerra

**Vicerrector Académico** Manuel Hernández Barrios

**Vicerrector Administrativo** Julio Flores Menesini

#### Programa ALMAMATER

**Director General de Cultura y Extensión** Rafael Cartay

**Asesor Internacional** Dr. Dietrich Mahlow

**Plandes** Ing. Pedro Armando González  
Arq. Viviana Moreno  
Sr. Asdrubal Fernández

**Asesores** Arq. Ilian Araque de Dávila  
Prof. Eldrys Rodulfo de Gil  
Sra. Elfriede Messmer Mahlow  
Lic. Manuel de la Fuente

#### Personal de la Dirección General de Cultura y Extensión

**Dirección de Ingeniería y Mantenimiento** Arq. Eddy Albornoz

**Curaduría** Yoly Torres

**Empresas Contratistas Privadas** Sr. Adán Vergara  
Ing. José Vélez  
Sr. Mario Colombo

**Galería de Arte "La Otra Banda"** Pedro Alzuru

**Consejo Nacional de la Cultura** CONAC

**Dirección de Educación, Cultura y Deportes** Alonso Contreras

**Instituto de Acción Cultural** Giandomenico Puliti

**Museo de Arte Moderno "Juan Astorga Anta"** Ana Yilda León Uzcatégui

**Consejo Legislativo** Prof. Adelis León Guevara

**Corporación Merideña de Turismo** Ttte. Jorge Cegarra

**Fundación Vulcano** Adán Vergara

**Taller Estudio de Arte Manuel de la Fuente**

**Asistente de Taller** Manuel Parra

**Asistente** Yoly Torres

**Diseño y Diagramación** Lic. Dionigma Peña

**Impresión** Formas Gráficas Quintero

**Depósito Legal** II 237200200917

**ISBN** 980-11-0617-4



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MERIDA - VENEZUELA